

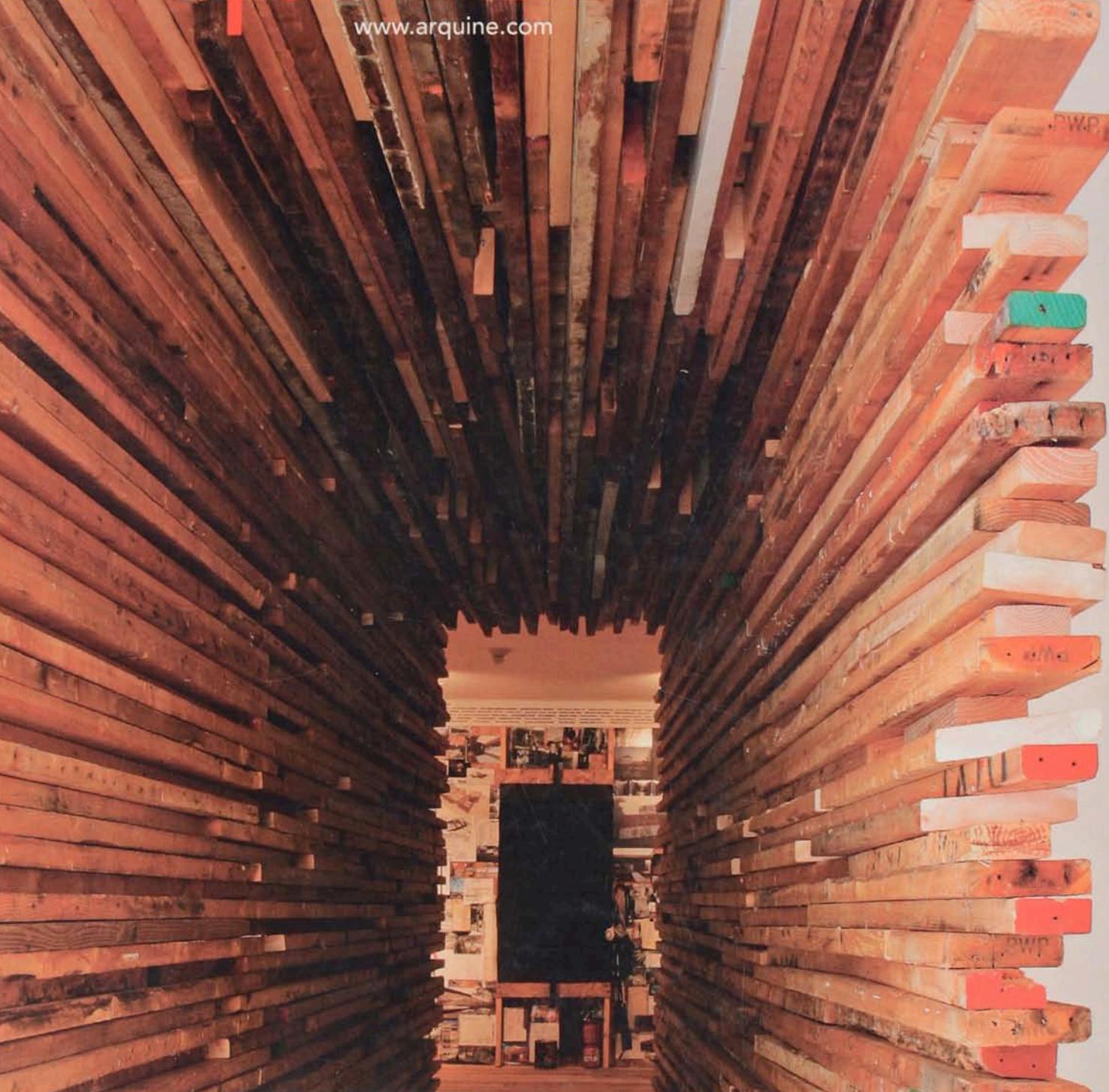
# Arquine

[www.arquine.com](http://www.arquine.com)

Invierno | Winter 2009

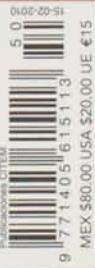
Revista internacional de arquitectura y diseño  
International Architecture and Design Magazine

50



50 emergentes de  
las Américas

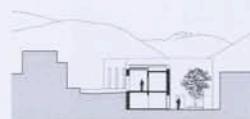
50 Emergent Talents  
of the Americas



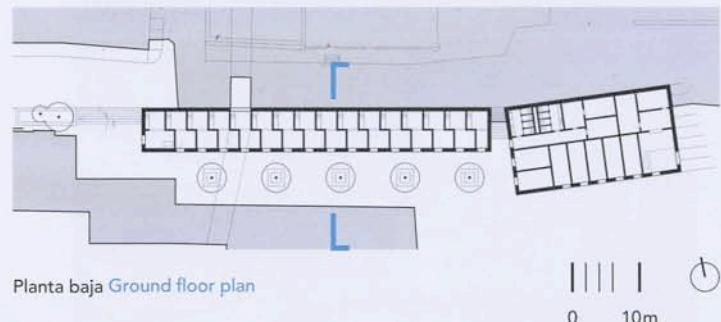


Real de Catorce es un pueblo minero en las montañas del norte de México que durante décadas se convirtió en un pueblo fantasma. Si bien en los últimos 10 años experimentó un desarrollo turístico acelerado, hoy corre el riesgo de que el propio turismo destruya sus cualidades. Por ese motivo, el municipio quiso redefinir la entrada del pueblo, entre el túnel Ogarrio y la calle principal. Además impulsó un experimento social al construir en administración directa y con mano de obra local.

El proyecto se propuso alojar a los vendedores ambulantes, para darles mejor visibilidad desde el espacio público, lo cual llevó a renunciar al esquema tradicional de mercado mexicano a favor de un conjunto lineal que acompaña la calle principal. Ambos edificios forman una franja en dos niveles y ubica 50 locales de venta, agrupados alrededor de una serie de patios. En planta baja hay locales de comida, baños públicos y una sala de espera para autobuses. Con sus muros de piedra natural, cortada según la tradición local, el edificio se integra a un pueblo esculpido en piedra. Un ritmo de proyecciones de luz cenital resalta las entradas a los patios, sugiriendo la imagen de unas ruinas. •



Sección Section



Planta baja Ground floor plan

0 10m

## Alex Jaeggi + Urs Pfister

### **Patios esculpidos en la piedra Patios Sculpted in Stone**

Real de Catorce is a former mining town in the mountains of Northern Mexico that over several decades turned into a ghost town. Over the last ten years it became a place of rapid tourist development that today threatens to destroy its particular qualities. For this reason, the municipal government wanted to redefine the entrance of the town, between the Ogarrio tunnel and the main street. Additionally, this initiative led to a social experiment by self-managing the construction process and by contracting local craftsmen.

The task was to create adequate space for crafts vendors in order to provide them with maximum visibility from the street. This suggested avoiding the traditional scheme of the Mexican market in favor of a linear complex that accompanies the main street. Both buildings form a strip on two levels and are home to fifty stands, grouped around a series of patios. On the ground floor there are food stalls, public bathrooms and a waiting room for buses. With its natural stone walls cut according to local tradition, the building easily integrates into a town sculpted in stone. A series of projections of sunlight accentuate the entrances to the patios recalling the image of ruins. •

